

Crear un país de oportunidades y prosperidad para todos



Por: Dra. Eneida Torres de Durand
Directora Ejecutiva
Centro de Gobernanza Pública y Corporativa

Puerto Rico atraviesa un momento histórico, en el cual tenemos una oportunidad única para repensar y diseñar el país que queremos. En la época que vivimos definida por el agotamiento de la política, la incertidumbre económica y el debilitamiento de la gobernanza, la construcción del buen gobierno y el bien común es inaplazable. Las lecciones de éxito de los países que han logrado la prosperidad han demostrado que es necesario abandonar las políticas públicas fallidas que han privilegiado el crecimiento económico en menoscabo del bien común.

La experiencia práctica en muchos países demuestra que generar crecimiento económico desde una perspectiva estrictamente económica profundiza la brecha de desigualdad social. Además, se ha comprobado que las carencias y debilidades de la gobernanza obstaculizan el desarrollo económico y social, mientras por su parte la gobernanza eficaz la promueve.

La plena realización de la dignidad humana y la prosperidad mediante el bien común es el ideal más elevado que persiguen las sociedades democráticas. Para alcanzar esta aspiración se destaca la necesidad de mejorar real y efectivamente el desempeño de los gobiernos y las administraciones públicas, los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales y las empresas en la formación de valores y capacidades para el buen gobierno. La capacidad del gobierno para administrar los recursos públicos de forma eficaz y elaborar, poner en marcha y ejecutar políticas públicas y leyes adecuadas para el bien común y el desarrollo del País es un factor determinante para propiciar la prosperidad compartida, el crecimiento económico inclusivo y el desarrollo social sostenible.

La prosperidad compartida debe ser el motor del crecimiento económico inclusivo y el desarrollo social sostenible. Se refiere a un esfuerzo para mejorar la capacidad de gobernanza para transformar los recursos económicos, sociales y ambientales en formas diversas de capital e inversión. También implica revisar las reglas de juego entre todos los sectores de la sociedad en virtud de objetivos estra-

tégicos vinculados al bien común, con énfasis en la generación de empleos, la creación de riqueza y el mejoramiento de la calidad de vida.

Los cambios en los procesos de desarrollo de los países a nivel mundial han evidenciado que ciertas formas de gobernanza son críticas para alcanzar resultados eficientes. La pregunta obligada que debemos responder para atender el entramado de relaciones entre los factores sociales y económicos que inciden en el desarrollo es, ¿por qué la gobernanza es importante para los procesos de desarrollo económico? La respuesta, a base de la experiencia, está relacionada con argumentos fundamentales sobre lo que constituye el verdadero proceso de desarrollo económico inclusivo que nos recuerda la inseparabilidad de lo económico y lo social para la formulación de políticas públicas que propicien la competitividad socioeconómica.

Al examinar las experiencias vividas por los países con altos niveles de calidad de vida encontramos que necesitamos procesos de formulación de políticas que sean abiertos y flexibles y que propicien los marcos normativos y los mecanismos eficaces para asegurar la transparencia y la rendición de cuentas y facilitar la participación en todas las etapas del proceso. La nueva ecuación para gobernar en gobernanza tiene que tomar en consideración las interrelaciones y responsabilidades entre el estado, el sector privado y la sociedad para cogobernar en beneficio de todos.



El verdadero desafío consiste en adoptar estrategias y procesos concertados y fundados en pro de una mejor gobernanza y formular políticas económicas que propicien la prosperidad compartida y el bien común de la sociedad. La necesidad de construir sinergias y generar complementariedad para articular, focalizar y optimizar las acciones de apoyo e inversión requiere de una estrategia que permita incrementar el impacto de los programas, proyectos y políticas públicas y reducir la duplicidad de esfuerzos para un uso más eficiente y focalizado de los recursos limitados disponibles.

Está claro que tenemos que retomar el rumbo del buen gobierno para crear oportunidades. Para lograrlo tenemos que ser capaces de darle certeza a diversas formas de capital e inversión mejorando las capacidades de gobernanza y proveer información y datos para generar credibilidad y confianza en los ciudadanos, empresarios e inversores. La prosperidad para todos es posible, es cuestión de estrategia y políticas públicas bien articuladas. El bien común y la prosperidad compartida serán una realidad si cada sector aporta desde su quehacer a su construcción, con auténtico interés por el bien común.

La buena noticia es que podemos crear una economía más robusta, eficiente y dinámica al mismo tiempo que forjamos una sociedad más próspera y justa. Resulta evidente que tenemos que construir un país de oportunidades. Para leer más visite gobernanzapr.org. También puede visitar puertoricotransparente.org.

Bibliografía

Torres de Durand Eneida, Ponce de León Saúl (2013) Una Nueva Gobernanza para Puerto Rico

James A. Robinson, Daron Acemoglu (2012) , *Por qué fracasan las naciones*